La mirada del paciente

EDICIÓN 2026

cinfa
Nos mueve la **vida**

LECTURA ACCESIBLE

NaviLens APP

La mirada del paciente

EDICIÓN
2026

EDICIÓN
2026

La mirada del paciente

cinfa
Nos mueve la vida

© Laboratorios Cinfa SA, 2026

Edita: Laboratorios Cinfa
www.cinfa.com
Diseño y maquetación: Errea
Impresión: Gráficas Castuera
Depósito Legal: NA 1856-2026

Queda prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra por
cualquier medio o procedimiento.

Prólogo

HISTORIAS QUE CONECTAN



Enrique Ordieres

Presidente de Grupo Cinfa

Han transcurrido dos años desde que salió a la luz el último volumen de "La mirada del paciente" y, en este tiempo, en Cinfa hemos seguido observando la realidad que nos rodea y escuchando a quienes la protagonizan. Lo hemos hecho a través de nuestras iniciativas sociales, que nos mantienen cerca y en contacto con pacientes, personas que conviven con la discapacidad o la enfermedad y familiares y asociaciones que les cuidan y que trabajan por mejorar su calidad de vida.

Nuevamente, en la edición de 2026, hemos elegido veinte fotografías que han llegado a Cinfa a través de nuestro certamen "La mirada del paciente" y, como en anteriores ocasiones, las presentamos en una obra que ensambla imagen y palabra mediante el puente de la inspiración: cada escena suscita un texto, lo que da como resultado una valiosa colección de historias de vida.

Desde estas líneas, me permito el atrevimiento de asegurar a quien sostenga este libro entre sus manos que no le será fácil cerrarlo sin sentir un pequeño pellizco, un leve escalofrío o, por qué no, una emoción abrumadora. Estas sensaciones pueden despertarse a raíz de un gesto concreto en cierta imagen, una expresión en un texto, un perfil que nos recuerda al de alguien conocido, un diálogo alguna vez pronunciado, una escena familiar o la manera de narrar la situación que refleja. Detalles con los que conectamos desde nuestra propia experiencia.

Por eso, después de cuatro ediciones y casi ochenta historias de vida, puedo afirmar que este libro posee una capacidad única de generar conexiones. Y a diferentes niveles: no solo entre quienes posan, fotografían o escriben, sino también entre quienes leen, contemplan y, desde su sensibilidad, difunden su contenido.

En estos tiempos de individualismo y polarización, desde Cinfa nos reconforta seguir posibilitando y activando estas conexiones entre personas. Así, otros veinte nombres, pertenecientes al ámbito del deporte, la comunicación, la ciencia o la música de nuestro país, se han unido a este proyecto. A ellos y ellas, les agradecemos enormemente su disposición al servicio del propósito que lo originó y su implicación personal a la hora de escribir de su puño y letra cada uno de los textos que acompañan a las fotografías. Nos consta que lo han hecho desde la emoción verdadera.

También en esta edición hemos descubierto rostros anónimos, con idéntico valor para nosotros: pacientes, familias, profesionales... Personas que aprenden a convivir con ciertos límites, sí, pero lo hacen sin dejar de habitar el mundo y de participar en nuestra sociedad. Todos ellos ya forman parte de una red compartida que llevamos tejiendo más de diez años a base de escucha, cercanía e implicación.

De nada sirve ampliar esa comunidad o sumar nuevos contactos, si no cuidamos los que ya existen, los que dieron origen a lo que somos y a aquello por lo que trabajamos. Con los años, muchas de las conexiones que hemos forjado se han convertido en vínculos. Y es precisamente esa vinculación con estos colectivos lo que nos impulsa a continuar pensando y creando iniciativas, convocatorias, certámenes o, simplemente, a abrir ventanas como este libro. Caminos orientados a visibilizar y apoyar a todas esas personas que no suelen situarse en el foco, pero que se merecen toda nuestra atención y cuidado.

En este sentido, este cuarto volumen de “La mirada del paciente” incorpora una novedad que consideramos esencial y de la que nos sentimos muy orgullosos: cada una de las páginas del libro incluye un código NaviLens, una tecnología que garantiza la accesibilidad para personas con discapacidad visual o baja visión. De este modo, a través de una aplicación móvil, es posible escuchar una audiodescripción de cada una de las veinte imágenes y una lectura completa de todos los textos.

Te animo a que aceptes mi invitación y sigas pasando las páginas. En ellas, te esperan Oliver, Leo, Alejandro, Ana, Lorenzo y muchas otras personas. Gracias a todas ellas y a quienes nos permitís seguir haciendo posible este libro, por vuestra generosidad.

Por nuestra parte, seguiremos abriendo los ojos, aguzando los oídos y tendiendo la mano para que nos queden por delante muchas más ediciones.

Pamplona, octubre de 2026

Participan

	TEXTO	FOTO
14	**Juntos no hay barreras** **Juan Carlos Ferrero**	Camino sin límites **Alicia Petrashova**, a favor de la Asociación Madres sin Límites.
16	**Mariposa cruel** **Rosa Montero**	Esperanza **José Manuel Andrade Muñoz**, a favor de la Asociación DEBRA España Piel de Mariposa.
18	**Fuerza silenciosa** **Saúl Craviotto**	Autorretrato orgulloso **Alejandro Díaz García**, a favor de la Fundación Atrofia Muscular Espinal (FundAME).
20	**Maestros de Vida** **Silvia Abascal**	Cómplices, hasta el infinito y más allá **Johana Restrepo Henao**, a favor de la Asociación Hodeilargi.
22	**Rafaela y Antonia** **Alfredo Sanzol**	La foto miente **José Raúl Pedregosa Morales**, a favor de ASPACE Granada.
24	**Dame la mano** **Carme Ruscalleda**	Confío en ti **Jesús Rafael España**, a favor de la Fundación Step by Step.
26	**La memoria del corazón** **Macaco**	Identidad **Antonio José Morales Villegas**, a favor de la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer y otras Demencias (AFAYD).

Participan

	TEXTO	FOTO
28	**Las montañas invisibles** **Edurne Pasaban**	Burocracia y voluntad **Ángel Atanasio Rincón**, a favor de la Asociación España Síndrome 22q11.
32	**Una mirada** **Mabel Lozano**	Una mirada de amor **Antonio Ruiz del Campo**, a favor de la Asociación Española Contra el Cáncer de Ciudad Real.
34	**El arte de encontrar la forma** **Dennis González**	Mi autonomía **Salvador Asensi Vicent**, a favor de la Asociación de Enfermedades Raras y Discapacidad Sense Barreres Petrer.
36	**El reto de crecer por dentro** **María Dueñas**	Más allá de la estatura **Rafael Martín Solano**, a favor de la Fundación NIPACE (Niños con parálisis cerebral).
38	**La carrera invisible** **Francisco Botía**	Atleta de corazón y espíritu **Nerea Amado García**, a favor de la Asociación Gallega de Esclerosis Lateral Amiotrófica (AGAELA).
40	**El instante** **Nadia de Santiago**	Sonrisa de otoño **Daniel Prieto Redondo** (Danimantis), a favor de la Asociación Amigos de Carolina Purpurina.
42	**Alivio** **Helena Taberna**	Historia de una mirada **Vicente Marrero Fernández**, a favor de la Fundación Canaria Pequeño Valiente.

Participan

	TEXTO	FOTO
44	**Lugares invisibles** **Valeria Palmeiro (Coco Dávez)**	Nefelibata **Francisca Mónica Magán Delgado**, a favor de la Asociación en favor de las Personas con Discapacidad Intelectual “San José”.
46	**El abrazo** **Aurora Beltrán**	Vínculos que transforman **Toni Sasal Abad**, a favor de la Fundación Atena.
48	**La mirada del guerrero** **Ana Ibáñez**	Orgulloso de la singularidad **Míchel Godínez Soler**, a favor de la Fundación Anemia de Fanconi.
50	**Sinfonía de un abrazo** **Silvia Sanz Torre**	Mi lugar seguro **Laura Blázquez García**, a favor de la Fundación Numen.
52	**El mayor tesoro** **Pablo Rivero**	Y en la enfermedad **Adrián Zapatería Gil**, a favor de la Asociación Compostelana de Esclerosis Múltiple, Párkinson, ELA y otras enfermedades neurodegenerativas (ACEM).
54	**El hombre sin recuerdos** **Víctor Manuel**	Recuerdos de otoño **Jorge René Armestar Marroquín**, a favor de la Federación de Asociaciones de Familiares de Enfermos de Alzheimer de Extremadura (FAEX).

Imágenes que inspiran

JUNTOS NO HAY BARRERAS



Juan Carlos Ferrero

Tenista y entrenador profesional.
Ex número 1 del mundo (ATP)

Juanlu está cansado. Lleva varios días recorriendo el Camino de Santiago y sabe que hoy toca una etapa dura. Juanlu también está feliz.

Cuando su hermano Oliver se lo propuso, no dudó. Por supuesto, le surgieron muchas preguntas: ¿cómo iban a poder recorrer el Camino Primitivo? ¿Sería demasiado duro? Esta senda se caracteriza por sus importantes desniveles y por priorizar la naturaleza, con rutas muy poco alteradas, lo que supone un importante desafío. Juanlu recuerda mirar a su hermano cuando se lo propuso: no le importaban esas preguntas. Él iba a ir con Oliver y, juntos, no hay barreras.

Tras desayunar y prepararse ambos, acompañados de otros peregrinos y amigos, se ponen en marcha. El Camino Primitivo también se caracteriza por sus impresionantes vistas. Juanlu tiene ganas de llegar arriba, pero disfruta del arduo paseo por el bosque. La empedrada pendiente dificulta que Juanlu avance. Oliver le soporta por detrás y le empuja a seguir.

Llegados a lo alto de la cresta, todos paran a descansar. Valles frondosos y profundos. Montañas que se suceden hasta donde alcanza la vista. La inmensidad se abre paso a los ojos de Juanlu. Impresiona, pero a Juanlu le impresiona más Oliver. Su hermano está a su lado tirado: bebiendo agua, recuperando aire. Uno sentado en la silla. Otro sentado en el suelo. Oliver mira a Juanlu y, mientras ambos ríen, le da las gracias:

“Gracias por enseñarme que los límites no existen más allá de nuestros pensamientos”.

CAMINO SIN LÍMITES

Dos hermanos, Oliver y Juanlu, recorren el Camino de Santiago Primitivo. Oliver lo hace empujando la silla de ruedas de Juanlu, con el apoyo de otros peregrinos y amistades, que se han unido durante la travesía. Un viaje de aventura y superación para demostrar que los límites solo están en la cabeza.

Fotografía de **ALICIA PETRASHOVA** a favor de la **Asociación Madres sin Límites.**



MARIPOSA CRUEL



Rosa Montero

Escritora y periodista

Es un nombre demasiado bello para una enfermedad tan devastadora: piel de mariposa. Mira la foto: ese cuerpo frágil, esa mano deformada y, sobre todo, ese rostro inteligente, reflexivo, estoico. Se llama Leo, tiene doce años y sonríe. Porque uno sonríe así, haciendo chirriar los dientes y apretando los labios, cuando todo tu cuerpo es una llaga. Cuando el sufrimiento es crónico y constante.

He visto una entrevista de Leo en su Sevilla natal: "Mi vida se basa lamentablemente en el dolor, un dolor que nunca se pasa", dice el niño, que no habla como un niño. Porque doce años de incesante martirio equivalen a muchas existencias. Su epidermis se llaga al menor roce. Sólo meter las manos bajo el agua es una agonía insoportable, como si mil cuchillas le rajaran la carne. Las lesiones no sanan; tiene heridas en el cuello y las axilas que llevan diez años abiertas. Cada día debe soportar interminables horas de curas atroces.

En España, hay unas trescientas personas con epidermólisis, la denominación oficial de esta rara enfermedad genética que parece inventada por un sádico. Por fortuna, hay un nuevo fármaco que ya se utiliza en muchos países y que calma el dolor y cierra llagas. El problema es que es muy caro y ha tardado en llegar a España, en donde, mientras escribo esto, aún no se dispensa en todas las comunidades autónomas. En la de Leo, qué maravilla, sí, por vía extraordinaria. Tras años de sufrimiento y resistencia, de asistir al colegio con esfuerzo, estudiar, mantener la esperanza y hasta sonreír, haciendo chirriar los dientes y apretando los labios, nuestra heroica mariposa humana ha empezado a medicarse. Y parece que funciona: sus lesiones están mejorando mucho. Ojalá muy pronto todos voléis libremente, valeroso Leo.



ESPERANZA

Leo tiene doce años y padece epidermólisis bullosa, conocida como “piel de mariposa”, una enfermedad rara de origen genético en la que cada movimiento supone un riesgo de nuevas lesiones. Con la ayuda de sus padres, este superhéroe afronta curas diarias que pueden durar horas. El resto del tiempo, casi todo su cuerpo permanece vendado para protegerlo.

Fotografía de
JOSÉ MANUEL ANDRADE MUÑOZ
a favor de la
Asociación DEBRA España Piel de Mariposa.

FUERZA SILENCIOSA



Saúl Craviotto

Piragüista olímpico

Hay imágenes que te obligan a detenerte unos segundos y mirar más allá de lo evidente. Yo aquí no veo una enfermedad, veo a una persona que ha decidido seguir viviendo con ilusión, adaptándose a cada obstáculo sin dejar que le robe las ganas de disfrutar de la vida.

Me inspira esa mirada serena, esa fuerza silenciosa que no necesita hacer ruido para demostrar de qué está hecha. Porque el verdadero coraje no siempre consiste en vencer, sino en levantarse cada día, aceptar una nueva realidad y seguir avanzando con la misma dignidad y esperanza.

Vivimos obsesionados con lo que nos falta, cuando personas como él nos recuerdan el enorme valor de todo lo que aún tenemos. Gracias por demostrar que la fortaleza más grande no está en los músculos, sino en la actitud con la que decidimos afrontar la vida. Esa es la inspiración que de verdad deja huella.



AUTORRETRATO ORGULLOSO

Me miro en el espejo y descubro la tenacidad en mi mirada y esas ganas intactas de disfrutar de la vida. La atrofia muscular espinal avanza y debilita mis músculos, pero no mi espíritu. Mis aliados son el tratamiento, la fisioterapia y la tecnología, y con ellos dedico horas a retener esa fuerza que se escapa, a mantener la postura, a reducir el dolor. He cambiado la forma de hacer las cosas, pero nunca he dejado de hacerlas. Me miro con orgullo y sigo.

Fotografía de **ALEJANDRO DÍAZ GARCÍA** a favor de la **Fundación Atrofia Muscular Espinal (FundAME).**

MAESTROS DE VIDA



Silvia Abascal

Actriz

En la fotografía, está Hodei con su prima. Tanto Hodei como su hermana Ilargi sufren la minoritaria y devastadora enfermedad de Batten. Creo que se cuentan muchas cosas en la frontalidad de estos dos primos, en la sonrisa que acompaña una seriedad, en las manitas que acarician y saben de seres especiales.

La gran mayoría de los niños y niñas que nacen en una familia en la cual uno de sus miembros sufre una enfermedad o discapacidad, de los menores que crecen junto a otro menor con necesidades especiales, desarrollan de manera inconsciente una firme y curiosa especie de tabla de mandamientos:

— Amarás la vida sobre todas las cosas.
— No tomarás el nombre de la enfermedad en vano.
— Reconocerás las columnas vertebrales de cada familia.
— No mirarás con perplejidad ni descaro a un niño con cualquier tipo de discapacidad, física o mental.
— No consentirás burla alguna hacia ellos.
— Harás lo que esté en tu mano por mejorar su calidad de vida.
— Colaborarás en todo aquello que ayude al conocimiento de su enfermedad, a su investigación, tratamiento o cura.
— Honrarás a los maestros de vida.

Hasta el infinito y más allá...

CÓMPLICES, HASTA EL INFINITO Y MÁS ALLÁ

Hodei e Ilargi son dos niños con enfermedad de Batten, un trastorno hereditario que afecta al sistema nervioso. Continuamente, ambos hermanos comparten su ternura y sensibilidad, como en esta foto con su prima Arene, y nos dan lecciones de vida con sus ganas de vivir, de levantarse cada vez que se caen.

Fotografía de **JOHANA RESTREPO HENAO** a favor de la **Asociación Hodeilargi.**



RAFAELA Y ANTONIA



Alfredo Sanzol

Autor y director de teatro

Querida Rafaela y querida Antonia. Me llamo Alfredo Sanzol, soy autor y director de teatro. Me han pedido desde Cinfa que escriba algo sobre la potente foto que os ha hecho José Raúl. Lo primero que quiero deciros es que os miráis de una manera preciosa. Es una mirada fuerte, atenta, hay algo entre los ojos de las dos que casi se puede tocar. Es un puente lleno de una energía luminosa, constante, paciente, entregada a la vida, es un puente sin prisa, sin ansiedad, sin miseria.

Os miráis como dos infinitos que se miran. No estoy exagerando. Puede que vosotras os estéis mirando como siempre y puede que no le deis ninguna importancia, pero a mí me impresiona. El cuerpo de Rafaela va hacia el de Antonia y el de Antonia va hacia el de Rafaela.

Quería deciros que, viendo vuestra foto, he pensado que nuestra civilización está fundada sobre verbos que ya no funcionan. Guerrear, aventurarse, ganar, vencer, engañar... Me gustaría comenzar una civilización de nuevo en el que el verbo principal fuese cuidar y os pondría a vosotras en los lugares de honor. En las grandes esculturas y los grandes cuadros, en las portadas de los libros y en los grabados.

Cuando tú naciste, Antonia, tu madre tenía 22 años. Seguro que era una mujer llena de fuerza y de energía, las sigue teniendo, y dedicó toda su fuerza y toda su energía, también toda su inteligencia y todas sus habilidades, a cuidarte, como Aquiles y como Ulises, también jóvenes llenos de fuerza y de energía, dedicaron sus dotes a otras cosas. Tu madre las dedicó a ti y por eso hizo del verbo cuidar algo épico, porque ella pensó en algún momento que no podía más, que sus fuerzas no eran



suficientes, que su energía no bastaba para alimentarte, que todo su amor no bastaba para cuidarte y que toda la ternura que te daba no valía un solo gesto de cariño tuyo; pero sí pudo, y habéis vivido una vida juntas, una vida que seguro ha sido y sigue siendo una historia épica con la que se podría fundar otro tipo de civilización.

Quería daros las gracias por dejar que os mire. Rafaela, seguro que algunas veces te han dicho que eres una heroína por haber cuidado de Antonia, pero a mí me gustaría decírtelo en nombre de un tiempo nuevo y dándote las gracias con la humildad del que ha vivido equivocado mirando hacia valores sin sentido. Sólo os quiero decir que voy a buscar un marco precioso para vuestra foto y que la voy a colgar en mi estudio. Gracias por haberme dejado escribir sobre vosotras.

LA FOTO MIENTE

Cualquiera diría que es Rafaela, una madre, quien da de comer a Antonia, su hija. Sucede justo al revés. Antonia, con su presencia, alimenta a Rafaela, la nutre. Cualquiera diría que Rafaela, de 85 años, es mayor que Antonia, de 63. Antonia, con parálisis cerebral, es eterna, y Rafaela, con principio de alzhéimer, es una chiquilla traviesa. La foto miente. La vida no.

Fotografía de
JOSÉ RAÚL PEDREGOSA MORALES
a favor de **ASPACE Granada.**

DAME LA MANO



Carme Ruscalleda

Chef y asesora gastronómica

—Dame la mano —le dice la joven cuidadora a la paciente durante la sesión de recuperación—. Dame la mano y haz fuerza, que hoy la mano te responde mucho mejor que ayer.

—Dame la mano y confía en mí —no deja de decirle la joven especialista en recuperación—. Respira tal como hemos trabajado estas últimas semanas.

—Dame la mano y exhala fuerte cuando estiremos las dos.

La paciente le pone paciencia y se esfuerza mucho; pone una fuerza que ya no la acompaña. Tanta fuerza como tenía cuando sus hijos eran pequeños y, al acabar la jornada laboral, cuando cerraba el puesto del mercado donde trabajaba desde hacía tantos años, los iba a recoger a casa de su suegra, que se los cuidaba cuando salían de la escuela.

Toda la vida, la paciente ha tenido fuerza e ingenio en las manos. El puesto de la charcutería del mercado merecía espíritu de servicio, fuerza y empuje. Las manos han sido su herramienta principal, junto con su carácter amable y servicial.

La mujer que está recibiendo las atenciones de la profesional en fisioterapia y rehabilitación está agradecida; agradecida por el trato y la dedicación que le brinda la joven. Agradecida por las nuevas técnicas que la ayudan a recuperar la movilidad. Le hacen gracia los utensilios y las herramientas nuevas, como la pelota grande, que la hace sentir más capaz ante el reto de recuperación que juntas trabajan con tanta empatía.



Las manos, las apreciadas y valiosas manos, que tanto cuesta recuperar.

La paciente se mira las manos, las reconoce: son las suyas, más delgadas, pero son las suyas, las que tanto han trabajado y amado.

Y es que, en cada acción, en cada recuperación de "dame la mano", recuerda la primera vez que le dio la mano a su amante y la primera vez que tomó la manita pequeña de sus hijos cuando aprendían a caminar. La paciente pone fuerza y voluntad en cada sesión; está convencida de que se recuperará.

CONFÍO EN TI

La rehabilitación en situaciones de enfermedad o discapacidad es ejercicio físico, pero también empatía, confianza y emociones. Olga, con tetraplejía, y Paula, terapeuta, llevan trabajando juntas más de un año y entre ellas se ha creado un vínculo íntimo.

Fotografía de
JESÚS RAFAEL ESPAÑA
a favor de la **Fundación Step by Step.**

LA MEMORIA DEL CORAZÓN



Macaco

Cantante, músico, compositor y escritor

Entre la paz y la inocencia se asoma, en el rostro de Carmen, esa enfermedad de apellido innombrable que llega despacio, casi de puntillas, apagando los nombres, los lugares, las fechas, las pequeñas historias que un día sostuvieron una vida entera.

Si la mirada es el espejo del alma, el reflejo de Carmen lo veo difuminado; siento que ya no lucha contra el robo de la memoria —el robo más grande que alguien puede sufrir—. Ya no. Ahora se deja llevar por esa niebla lenta que desordena los recuerdos y deja suspendido el tiempo.

Detrás, Mari Carmen, su sobrina, como una "guardaalmas, guardamemorias", sujeta a quien antes la sujetó. La vida es así: todo es cíclico, puro vaivén. Las manos que un día guiaron ahora buscan apoyo en otras manos, pero igual de llenas de amor. Y ahí permanece ella, firme, sosteniendo con ternura lo que la enfermedad intenta borrar.

Porque el alzhéimer arranca palabras, confunde rostros y borra caminos, pero hay algo que no consigue destruir del todo: el lenguaje invisible del corazón. A veces, Carmen no recuerda un nombre, pero sí una caricia. No encuentra la fecha exacta, pero descansa en una voz conocida. Porque la memoria puede dormirse, pero el afecto permanece despierto, latiendo en un rincón del alma.

"Guarda los sentimientos, mamá, que yo guardaré los recuerdos. Solo tu memoria está dormida, mamá; tu corazón sigue despierto…", canta la canción *La memoria del corazón*. Y quizá ahí resida la verdadera batalla contra el olvido: en quienes recuerdan por dos, en quienes sostienen, esperan, repiten, abrazan y aman, incluso cuando ya no son reconocidos.



La fotografía no habla únicamente de una enfermedad, habla también del amor más paciente y silencioso. De esa forma de cuidar que no entiende de rendición. De una sobrina que, colocada detrás de Carmen, parece decirle sin palabras: “Aunque el olvido avance, yo seguiré aquí”.

Porque mientras alguien pronuncie su nombre, mientras una mano siga buscando la suya, Carmen seguirá existiendo más allá de la memoria. Esta se desvanece, pero la vida siempre encuentra otro cuerpo donde volver a contarse.

IDENTIDAD

En primer plano, cada arruga en el rostro de Carmen cuenta una historia de momentos atesorados y ahora fragmentados por el alzhéimer, mientras que, tras ella, su sobrina y cuidadora, Mari Carmen, simboliza los recuerdos que se desvanecen.

Fotografía de **ANTONIO JOSÉ MORALES VILLEGAS** a favor de la **Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer y otras Demencias (AFAYD).**

LAS MONTAÑAS INVISIBLES



Edurne Pasaban

Alpinista

Cuando vi esta fotografía por primera vez, sentí un golpe muy fuerte por dentro. No vi solamente unas escaleras. No vi únicamente a un padre cargando a su hijo en brazos. Vi mucho más. Vi amor, dignidad, fuerza y una lucha silenciosa que millones de personas viven cada día.

Quizá por mi vida en la montaña siempre he pensado que las personas se definen, muchas veces, por cómo afrontan los obstáculos. En las expediciones, aprendí que no todas las montañas son de roca, hielo y nieve. Hay montañas mucho más duras, más injustas y más largas. Montañas que no eliges subir.

Cuando miro esta imagen, veo precisamente eso: una gran montaña. Veo a un padre tirando hacia adelante, aunque el camino esté lleno de barreras. Veo a un padre luchador al que ni la escalera más larga del mundo ni la montaña más grande van a impedir llevar a su hijo hasta arriba, hasta el lugar donde debe estar. Alejandro no tiene por qué quedarse abajo esperando, porque tiene derecho a llegar igual que el resto de las personas.

La vida muchas veces nos lo pone complicado. Nos pone obstáculos delante sin avisar y, cuando aparecen, sentimos la tentación de preguntarnos: "¿Por qué a mí?", "No voy a poder", "Esto me supera".

Pero entonces aparecen personas como Nicéforo. Personas que deciden seguir adelante, aunque todo sea más difícil. Personas que no se rinden y que hacen que el mundo sea mejor, simplemente porque no aceptan dejar a alguien atrás.

> SIGUE EN PÁGINA 30



BUROCRACIA Y VOLUNTAD

En 2026, todavía podemos toparnos con barreras arquitectónicas y burocráticas que impiden avanzar a personas como Alejandro, con parálisis cerebral. No obstante, tanto él como su padre, Nicéforo, confían en la voluntad de las personas para superarlas y poder llegar a donde se propongan.

Fotografía de
ÁNGEL ATANASIO RINCÓN
a favor de la
Asociación España Síndrome 22q11.

< VIENE DE PÁGINA 28

En esta fotografía también veo algo que me remueve profundamente: las barreras invisibles que, como sociedad, seguimos creando. Porque, algunas veces, no es solo la discapacidad la que limita. Lo que verdaderamente pesa es la burocracia, el pasotismo, la indiferencia o esa comodidad desde la que muchos viven mirando hacia otro lado.

Vivimos en un mundo que presume de avanzar muy rápido, pero todavía seguimos construyendo lugares donde no todo el mundo puede entrar. Seguimos diseñando escuelas, edificios o espacios donde una persona depende de que alguien la cargue en brazos para poder acceder. Y eso debería hacernos reflexionar mucho.

Las escaleras de esta fotografía son físicas, sí. Pero también representan muchas otras cosas: trámites interminables, ayudas que no llegan, puertas que se cierran, miradas incómodas, silencios y esa sensación constante de tener que luchar el doble para conseguir algo que para otros es sencillo.

Sin embargo, hay algo que esta imagen transmite por encima de todo: valentía. En los escalones, puede leerse: “Somos valientes”. Y creo que pocas veces una frase ha tenido tanto sentido. Porque Alejandro y su padre representan precisamente eso. La valentía de seguir subiendo, incluso cuando el camino no está preparado para ti.

Mientras escribo estas palabras, las lágrimas me corren por las mejillas. Pero no son lágrimas de pena. Son lágrimas de fuerza, de admiración, de emoción. Porque esta fotografía transmite una energía inmensa.

LAS MONTAÑAS INVISIBLES

La fuerza de un padre que no se detiene. La fuerza de alguien que no busca dar lecciones, pero que las da sin darse cuenta.

Hace unos días, enseñé esta fotografía a mi hijo, Max, que tiene nueve años. Quise saber qué veía él, sin explicarle nada antes. Y su respuesta me dejó pensando. Me dijo: "Veo un niño que quiere subir a su clase y no puede".

Max va a una escuela pequeña de un pueblo de montaña. Las escaleras para llegar a su aula son muy parecidas a estas. Tampoco hay ascensor. Tampoco hay otra manera de subir que no sea andando. Entonces me miró y me preguntó:

"Mamá, como en el cole... si algún día me rompo la pierna, ¿cómo subiría?"

Y esa pregunta tan simple me hizo entender muchas cosas. Le contesté:

"Como Nicéforo coge a Alejandro en brazos, yo te subiría. Y estoy segura de que tendríamos amigos alrededor que también nos ayudarían".

Porque eso es precisamente lo que quiero que aprenda mi hijo. Quiero que crezca siendo una persona que tienda la mano, que no mire hacia otro lado. Que no piense que los problemas de los demás no van con él.

Ojalá las nuevas generaciones entiendan que una sociedad mejor no se construye solo con grandes discursos, sino con pequeños actos cotidianos. Ayudando, escuchando, adaptando y pensando también en aquellas personas que tienen más dificultades.

En la montaña, aprendí que llegar a la cima nunca es un logro individual. Siempre necesitas ayuda de alguien. Una cuerda, una mano o una persona que te sostiene cuando las fuerzas fallan. Porque nadie alcanza las cumbres completamente solo.

Y quizá la vida debería funcionar igual. Quizá deberíamos dejar de admirar únicamente a quienes llegan arriba y empezar también a admirar a quienes ayudan a otros a subir.

Por eso esta fotografía es tan poderosa. Porque habla de amor, pero también de lucha. Habla de cansancio, pero también de esperanza. Habla de barreras, sí, pero sobre todo habla de la capacidad humana de seguir avanzando a pesar de ellas.

Y mientras existan personas como Nicéforo y Alejandro, seguiremos creyendo que merece la pena luchar por un mundo más humano, más accesible y más consciente.

Un mundo donde nadie tenga que quedarse abajo.

UNA MIRADA



Mabel Lozano

Escritora y directora de cine

Me diagnosticaron cáncer de mama en los inicios de la pandemia, justo cuando nos acababan de confinar en nuestros hogares para protegernos de un temible y desconocido dragón llegado desde los confines de China. Fue entonces cuando descubrí que, alojado en mi pecho izquierdo, moraba calentito uno de esos animales mitológicos, uno distinto, aunque, como todas las hidras, echaba fuego por la boca.

Regresé a mi hogar tal como partí hacia el hospital, con la única compañía del miedo y la incertidumbre, pero también de la esperanza. Ella llegó para recibirme en un suspiro. Sus brazos de miel me dieron la bienvenida, calentaron mi cuerpo y mi corazón. Durante unos minutos maravillosos, mi hija y yo permanecimos así, abrazadas, nuestras cabezas pegadas la una junto a la otra, su cabello enredado en el mío. Después, poco a poco, con pereza, se retiró y me miró con el rostro bañado en lágrimas. Limpié con todo mi amor el torrente que emanaba de sus ojos y vi su mirada, una mirada pletórica de amor, intensa de ternura...

Dos corazones libres, abiertos de par en par, donde sobran las palabras o, más bien, como si estas fueran a romper en mil pedazos un momento tan mágico, sostenido en el tiempo...



UNA MIRADA DE AMOR

Antonio, paciente de cáncer, seca las lágrimas que su mujer, Pepa, no puede contener; lágrimas de tristeza, pero también de agradecimiento por los momentos compartidos durante su vida y su enfermedad.

Fotografía de
ANTONIO RUIZ DEL CAMPO
a favor de la
Asociación Española Contra el Cáncer de Ciudad Real.

EL ARTE DE ENCONTRAR LA FORMA



Dennis González

Nadador de natación artística

Dicen que una fotografía puede decir mucho más de lo que vemos a simple vista y creo que esta imagen es un buen ejemplo. Al principio, lo que más me llamó la atención fue la cuchara adaptada. Me pregunté por qué era diferente, pero, cuando conocí la historia de Daniel, dejé de fijarme solo en ese detalle y empecé a mirar a la persona.

Su expresión me transmite curiosidad y ganas de seguir aprendiendo. No veo a alguien definido por sus dificultades, sino a una persona que intenta ser cada día un poco más independiente. Saber que tiene 24 años, que nació con un retraso madurativo y problemas de equilibrio, hace que la fotografía tenga un significado distinto. La cuchara ya no es un simple utensilio, sino una herramienta que le permite hacer algo tan cotidiano como comer por sí mismo.

Creo que esta imagen demuestra que la autonomía no siempre consiste en hacer las cosas igual que los demás, sino en encontrar la forma de hacerlas. Todos tenemos obstáculos en algún momento de nuestra vida, la diferencia es que algunos se ven y otros no. Por eso, para mí, esta fotografía no habla solo de discapacidad, sino también de esfuerzo, adaptación y de seguir adelante a pesar de las dificultades.



MI AUTONOMÍA

Daniel tiene 24 años y un retraso madurativo. Va en andador porque tiene dañado el equilibrio desde el nacimiento, pero come con autonomía propia mediante una cuchara adaptada, es muy listo y no se le escapa nada de lo que ocurre a su alrededor.

Fotografía de
SALVADOR ASENSI VICENT
a favor de la
Asociación de Enfermedades Raras y Discapacidad Sense Barreres Petrer.

EL RETO DE CRECER POR DENTRO



XENIE ZASETSKAYA

María Dueñas

Violinista y compositora

Lucca, con su pequeñez aparente, irradia luz y su inmensidad interior nos recuerda que el valor de una vida no entiende de medidas. Su dedito pequeño, señalando el libro, abre una puerta invisible: la de la imaginación, la del asombro, la del derecho a crecer por dentro. Tan pequeño y tan sabio. Lucca demuestra que hay caminos que no se recorren con pasos, sino con curiosidad; que hay alturas que no dependen del cuerpo, sino del espíritu. Y él es un ser enorme. Por eso esta imagen conmueve tanto. La dulzura de Lucca no está solo en su expresión, sino en la verdad que transmite: la infancia merece ser acompañada por relatos que inspiren y abran caminos.

Lucca habita en una infancia sostenida por la belleza, por la ilusión y por la fuerza secreta de los libros. Los libros, con su silencio lleno de mundos, tienen el poder de ensanchar horizontes, de nombrar lo que aún no se puede decir, de ofrecer caminos donde antes solo había distancia. Con su gesto, Lucca nos muestra que leer es una forma de crecer.

Esta fotografía de Lucca no habla solo de una condición genética ni de sus desafíos. Habla, sobre todo, de la belleza irrepetible de cada niño, de su fuerza interior, de la dignidad con que habita el mundo y lo transforma.



MÁS ALLÁ DE LA ESTATURA

Lucca refleja la dulzura de un niño de dos años y nos invita a reflexionar sobre la acondroplasia, una condición genética que no solo limita la estatura, sino que puede incidir en áreas del desarrollo psicomotor o dificultar la adquisición del lenguaje. Este es un retrato de la esperanza, el coraje y la resiliencia de estos pequeños y sus familias.

Fotografía de
RAFAEL MARTÍN SOLANO
a favor de la
Fundación NIPACE (Niños con parálisis cerebral).

LA CARRERA INVISIBLE



Francisco Botía

Director General del Comité Paralímpico Español

Olga corre todavía, aunque sus piernas ya no obedezcan como antes. Corre en la mirada de Andrea, en la paciencia firme de Henry, en los pasos pequeños de Pipo cuando se acerca a su lado. Corre en otra pista, más silenciosa y difícil, donde cada día exige una forma nueva de valentía.

Hace seis años, la ELA cambió el ritmo de su vida, pero no consiguió apagar aquello que la sostenía por dentro: el amor por los suyos, la pasión por el deporte, la alegría serena de quien sabe que resistir no siempre significa avanzar deprisa. A veces, resistir es aceptar ayuda sin rendirse. Es sonreír cuando el cuerpo pesa. Es dejarse acompañar y, al mismo tiempo, seguir siendo guía para quienes caminan cerca.

En la imagen no hay derrota. Hay familia, cuidado, lealtad y una fuerza que no necesita alzar la voz. Olga mira la vida de frente, con esa dignidad de los verdaderos atletas: los que no compiten contra otros, sino contra el miedo, el cansancio y la incertidumbre. Su carrera continúa. No se mide en kilómetros, sino en esperanza.

ATLETA DE CORAZÓN Y ESPÍRITU

Olga es una mujer optimista, fuerte, dedicada a su familia, apasionada del deporte y el *running*. Tras ser diagnosticada con ELA hace seis años, su vida cambió, pero nunca su espíritu luchador. Como en la imagen, en la que aparece junto a su hija Andrea, su cuidador Henry y su perro Pipo, hoy sigue afrontando cada día con valentía, adaptándose a la enfermedad y luchando por dar visibilidad y esperanza a quienes la padecen.

Fotografía de **NEREA AMADO GARCÍA** a favor de la **Asociación Gallega de Esclerosis Lateral Amiotrófica (AGAELA).**



EL INSTANTE



Nadia de Santiago

Actriz

Estar. Nada que hacer. En ningún sitio a donde ir, se revela la felicidad del momento.

Carolina está aquí, en tiempo.

En su trono, se ilumina al comprobar que la ardilla seguramente también esté en tiempo.

Observa con pura alegría cómo el pequeño y tierno animal come de su mano.

Ella lo ayuda a ello y eso también le hace sentir útil y bien. Se están vinculando honestamente, no saben mucho de corazas, hablan el idioma de la pureza y eso genera una expansión e inmensidad que pocos elegidos pueden tocar.

Carolina es una elegida.

Todo transcurre en lo pequeño y cotidiano de un paseo de otoño.

En familia. Ella exigió la compañía constante antes de venir para que su maestría no pudiera evitarse en su casa.

Cada una de las hojas que ya cumplieron su concreta misión se desprenden del árbol para hacer sitio a otras nuevas que aportarán crecimiento y nuevos colores.

Estar cerca de una elegida es mirar la vida con toda su belleza, una paz inmensa que solo los afortunados pueden sentir.

Deseo que algún día tengas la suerte, el valor y la apertura suficiente para disfrutar de un elegido y dejar que te cambie la vida.



SONRISA DE OTOÑO

En este instante de pura felicidad, Carolina irradia una alegría que trasciende cualquier adversidad. Desde su silla de ruedas, esta niña afectada por leucodistrofia, una enfermedad rara neurodegenerativa, se muestra como es, sonriendo; porque, a pesar de las dificultades, siempre hay espacio para la risa y para encontrar magia en lo cotidiano.

Fotografía de **DANIEL PRIETO REDONDO (DANIMANTIS)** a favor de la **Asociación Amigos de Carolina Purpurina.**

ALIVIO



Helena Taberna

Guionista y directora de cine

Ver esta foto tan bella, tan precisa y tan emocionante... Es un relato en sí misma.

¿Y a dónde nos conduce mirarla? Nos lleva al lugar al que nos lleva el arte, porque esta fotografía es, sin duda, una pieza artística que recoge un instante esencial en la vida de esa madre con su hija. Sentimos la protección de la madre a su niña, que sabemos enferma, e intuimos en el rostro de la madre algo de alegría al saber que el tiempo de la foto es un tiempo de pausa-regalo, porque su hija, al menos estos días, está a salvo. Vemos en el rostro de la madre un instante de alivio al constatarlo. "La despedida —piensa—, en el caso terrible de que tuviera que producirse, no será ahora".

Esta mañana, antes de conocer que iba a comentar esta foto, me he parado a mirar a una mamá joven con su niña cuando le iba a dar pecho, y he observado emocionada la belleza del momento, viendo el rostro de una madre feliz, concentrada y disfrutando, ajena a cualquier tipo de peligro presente o futuro que pudiera acechar al sujeto de su amor.

La foto me lleva a reflexionar también sobre la fuerza del amor, sobre la grandeza de ese vínculo tan poderoso que se crea entre madre e hija. Y me lleva a recordar a mi madre, María Ayerra, que fue una mujer adelantada a su tiempo, que falleció de cáncer demasiado pronto, pero que siempre me empujó a ser yo misma. Y pienso también que madres e hijas estamos en un tiempo nuevo y que tenemos que buscar juntas caminos que nos permitan conocernos mejor, querernos más y, sobre todo, perdonarnos mucho. Porque los regalos de la vida se mezclan con demasiada frecuencia con el dolor de la enfermedad e, incluso, con la muerte.



HISTORIA DE UNA MIRADA

Ana contempla con admiración a su hija, Alejandra, quien, en el momento en que se tomó la fotografía, tenía tres años y trataba de superar un sarcoma renal, algo que finalmente consiguió. A pesar de su corta edad, ella fue la que levantaba al resto de su familia.

Fotografía de
VICENTE MARRERO FERNÁNDEZ
a favor de la
Fundación Canaria Pequeño Valiente.

LUGARES INVISIBLES



Valeria Palmeiro (Coco Dávez)

Artista

Nefelibata, palabra que proviene de las voces griegas:

νεφέλη (nephélē): nube.
βατής (batés), βαίνειν (baínein): que camina, el que anda.

Es decir, persona que camina por las nubes.

Siempre me han gustado las nefelibatas. Las personas que parecen distraídas cuando, en realidad, están viajando. Mientras los demás observamos el mundo que tenemos delante, ellas contemplan otro paisaje: uno hecho de canciones, recuerdos, rostros queridos y territorios que no aparecen en ningún mapa.

Quizá por eso me conmueve esta imagen. Porque reconozco esa expresión. No es la de alguien ausente, es la de alguien que acaba de llegar a algún lugar. Hay personas que, al pensar en quienes aman, cambian de geografía. Su rostro se ilumina con una luz distinta, como si, durante un instante, dejaran de habitar el espacio en el que están para regresar a una patria secreta.

Vivimos en una época que valora la productividad y la eficacia, la atención constante, la racionalidad y los pies sujetos a la tierra. Sin embargo, sospecho que una parte importante de lo que somos ocurre precisamente ahí arriba, en las nubes. En esos parajes invisibles donde guardamos a quienes queremos. Tal vez, ser nefelibata no consiste en vivir lejos de la realidad, sino en recordar que existe otra igual de importante: la del afecto, la imaginación y la alegría. Y que, a veces, basta un pensamiento para volver a casa.



NEFELIBATA

La palabra “nefelibata” —que se refiere a una persona soñadora, ajena a la realidad práctica— define muy bien a Yolanda, con discapacidad intelectual, cuando Ana, su terapeuta ocupacional, le pregunta por sus seres queridos y asoma a su rostro esta expresión tan bonita y conmovedora.

Fotografía de
FRANCISCA MÓNICA MAGÁN DELGADO
a favor de la **Asociación en favor de las Personas con Discapacidad Intelectual “San José”.**

EL ABRAZO



Aurora Beltrán

Cantante, guitarrista y compositora

Cuando me abrazas, el mundo y el tiempo se detienen. Nuestros corazones vuelan, se sincronizan. Somos relojes imperfectamente perfectos. Somos libélulas, copos de nieve, gotas de lluvia.

Cierro los ojos, te respiro.

Hueles como la tierra después de una tormenta refrescante. Tus brazos sinceros y relajantes me conmueven y mis ojos se humedecen, porque tu abrazo es tan verdadero, tan real como las nubes y las flores. Tú sabes leerme como nadie en el universo. Tú sabes de mí más que yo misma. Nunca, nunca me sueltes, porque tus abrazos me curan.

Cuando me abrazas, mi alma se vuelve pura, casi tan limpia como la tuya.

Cuando me abrazas...



VÍNCULOS QUE TRANSFORMAN

Valeri y Antonio, con discapacidad intelectual, se funden en un abrazo con su monitora Beatriz, demostrándonos cómo los vínculos se convierten en herramientas para compartir emociones, abrazar la diversidad y construir un mundo accesible, y que la verdadera inclusión nace de la conexión humana y el respeto mutuo.

Fotografía de
TONI SASAL ABAD
a favor de la
Fundación Atena.

LA MIRADA DEL GUERRERO



Ana Ibáñez

Neurocientífica y CEO de MindStudio

¿Has probado a observarte frente a un espejo, mirándote directamente a los ojos durante unos minutos? Es un acto muy íntimo. Te despoja de accesorios y te conecta con la humanidad que tienes enfrente, que es la tuya. Y, sorprendentemente, es difícil sostener ese contacto visual, sostener nuestros propios ojos. ¿Por qué esa dificultad? Porque esa forma de mirarnos recoge cómo nos percibimos internamente, sin filtros. Solemos ser severos con nuestra visión más profunda. La necesidad de encajar, de que nos amen, de que nos acepten, nos hace mirarnos a menudo bajo la lupa del autoanálisis de lo que "deberíamos ser", en vez de apreciar lo que ya somos y el extraordinario potencial de construir desde nuestra grandeza, no desde nuestra debilidad o desde nuestras carencias.

Leo se mira al espejo y muestra su pequeña mano infantil con cuatro dedos. Tiene anemia de Fanconi y su realidad pasa por médicos, tumores, dolor, lucha continua. Se mira a los ojos y mantiene el contacto. Unos ojos con destellos de guerrero y de orgullo. Una expresión que sí sostiene su humanidad. Se recrea en ella y esboza una pequeña sonrisa. Observa sus cuatro dedos, donde lo "normal" sería tener cinco. Pero Leo no entrega a sus dedos su "debería ser". Intuyo que su forma de mirar sabe ver mucho más allá. Sabe lo que es estar hospitalizado, sabe lo que es sufrir, sabe el sacrificio que su enfermedad le impone sin preguntarle, sabe el dolor que viven sus padres por no poder ahorrarle a él el suyo, pero también sabe la alegría de cada alta en el hospital, el alivio de los avances, el calor del amor que recibe de quienes le quieren, la satisfacción de estar con sus amigos, de vivir libre de hospitales, de bañarse en el mar y jugar con otros niños. Sabe que la vida es difícil y también que está llena de celebraciones, en lo más simple, en la vida diaria, desprovista de accesorios.



Leo nos muestra cómo sostenernos la mirada y ser capaces de ver en nosotros el orgullo de nuestra lucha, el reconocimiento de nuestro ser único, donde los "debería ser" no responden a encajar en expectativas externas, sino a celebrar nuestra humanidad, nuestra particular manera de ser, de existir y de elegir amarnos siendo nuestro propio molde.

Habitar nuestra propia mirada, percibiendo nuestra grandeza y sonriéndonos de vuelta, es un acto revolucionario. Muchas gracias, Leo, necesitamos grandes luchadores como tú para aprender a mirarnos mejor y conectar con lo que nos hace humanos y dignos de orgullo. Ojalá sepas algún día que esfuerzos como el tuyo no son en vano; sin saberlo, mejoras el mundo. Ánimo, guerrero.

ORGULLOSO DE LA SINGULARIDAD

Leo tiene cuatro dedos en la mano derecha porque nació con anemia de Fanconi, una enfermedad que genera tumores sólidos y fallo de médula ósea, entre otras malformaciones. Esta foto captura el instante íntimo en el que reconoce y valora su propia identidad.

Fotografía de **MÍCHEL GODÍNEZ SOLER** a favor de la **Fundación Anemia de Fanconi.**

SINFONÍA DE UN ABRAZO



Silvia Sanz Torre

Directora de orquesta

Hay abrazos que no solo sostienen el cuerpo, sino que calman el mundo entero. En la quietud de este instante, el tiempo parece detenerse bajo la calidez de un refugio perfecto: los brazos de un padre. No hacen falta palabras cuando la mirada cansada pero plena de Daniel encuentra su paz en el cuerpo del pequeño Kilian, que descansa relajado haciendo ver que está completamente a salvo.

Existe un puente invisible pero indestructible entre la inmensidad de un concierto sinfónico y la intimidad de un hogar, construido con la misma materia prima: la necesidad humana de encontrar un refugio. Al igual que el pequeño Kilian encuentra en la firmeza de los brazos de Daniel el alivio exacto para relajar su cuerpo, en un concierto se genera un santuario colectivo, donde la música actúa como ese abrazo contenedor. En ese espacio, la vulnerabilidad de los músicos al interpretar y la entrega del público al escuchar se fusionan en una sintonía perfecta, creando un lazo de protección mutua. No importa cuántas almas llenen el lugar; el ruido del mundo exterior se apaga y el pecho se expande con la misma certeza absoluta de paz, seguridad y serenidad que habita en “Mi lugar seguro”.

Este es el retrato de la música más pura: aquella que no se escucha con los oídos, sino que se siente en la piel y se traduce en una calma profunda y compartida de un abrazo protector y sanador.



MI LUGAR SEGURO

En esta fotografía podemos ver a Kilian, de cinco años y con parálisis cerebral, en brazos de su padre, Daniel, en un momento en el que el niño necesitaba contención. Por su lesión, sus piernas tienen hipertonía y en esa postura es donde encuentra la calma y es capaz de relajar sus músculos como necesita.

Fotografía de
LAURA BLÁZQUEZ GARCÍA
a favor de la
Fundación Numen.

EL MAYOR TESORO



ROMERO DE LUQUE

Pablo Rivero

Escritor y actor

Siempre nos han dicho que lo primero es la salud. Es en lo que pienso cada vez que me dicen que pida un deseo. Porque con salud, nos han enseñado, se puede afrontar todo.

Me doy cuenta de ello cuando me pongo malo y hasta las cosas más sencillas se vuelven difíciles.

Entonces veo esta fotografía de José Manuel e Ida y, por un instante, desearía no conocer su historia; desearía que no hubiera una enfermedad detrás de esa imagen. Pero no puedo evitar que me arranque una sonrisa y me dé un pellizco en el corazón. Los veo mirarse con complicidad y amor. Y pienso en la suerte que tienen de tenerse. En cuánta gente con salud no tendrá lo que ellos tienen y cuánto desearía tenerlo.

Y la lástima, que subyace bajo esa primera impresión, da paso a la esperanza. A la certeza de que el amor también es una forma de curarnos, de llenarnos el corazón y darnos fuerzas para afrontar las adversidades.

Pienso en Samuel, su hijo de cuatro años, en el merecido regalo que habrá sido para ellos tenerlo en sus vidas y en la suerte que él tiene de crecer con unos padres que se miran como lo hacen ellos. Padres que le enseñan, con el ejemplo, que quizá no haya mayor tesoro que querer y sentirse querido, cuidar y sentirse cuidado.



Y EN LA ENFERMEDAD

José Manuel tiene esclerosis múltiple. Pero también tiene a Ida a su lado. Casados desde hace diez años, juntos forman un equipo que, inquebrantable, batalla contra la enfermedad y es capaz de cumplir sueños como el de tener a su hijo Samuel, que nació hace cuatro años.

Fotografía de **ADRIÁN ZAPATERÍA GIL** a favor de la **Asociación Compostelana de Esclerosis Múltiple, Párkinson, ELA y otras enfermedades neurodegenerativas (ACEM).**

EL HOMBRE SIN RECUERDOS



Víctor Manuel

Cantautor

El hombre sin recuerdos mira el río
y ve que alguien le espía desde el agua.
Se apiada sin saberlo de sí mismo
cuando una rana cruza por su cara.
Regresa lentamente hasta una casa
que le resulta extraña.

El hombre sin recuerdos va a la puerta
cuando abre sin mirar, se da la vuelta.
En el umbral sonriente está la madre,
suspira mientras mueve la cabeza,
le entrega una cajita de bombones
y él se la da a la perra.

El hombre sin recuerdos y su perra
caminan por el barrio con la fresca,
atada a su cintura la cadena,
están de vuelta a la hora de la cena,
se quita el pantalón por la cabeza
y el resto por las piernas.

Su sombra no le sigue a todas partes
comparten el Alzheimer
y, a veces, aunque quieren no se entienden.
Cuando uno ya está al borde de la nada,
el otro le sostiene
y el hombre con su sombra se entretiene.

Al hombre sin recuerdos le llevaron
al mismo mar de todos los veranos,
el mar le trajo al pie una caracola
y la arrimó a la oreja de su sombra.
Sobre la espuma blanca de las olas
volaban las gaviotas.



Al hombre no le gustan las gaviotas
y, en un momento que se queda a solas,
se aleja más nervioso que asustado,
camina hasta sentirse muy cansado.
Hoy viene en el diario su retrato
y él sigue caminando.

Ana Music, 2001

RECUERDOS DE OTOÑO

Aunque las hojas caigan, el árbol sigue en pie, como Lorenzo a sus 94 años. La imagen evoca la fragilidad de la memoria y cómo los recuerdos se desvanecen mientras el otoño se convierte en un recordatorio del inevitable paso del tiempo y del impacto del alzhéimer.

Fotografía de **JORGE RENÉ ARMESTAR MARROQUÍN** a favor de la **Federación de Asociaciones de Familiares de Enfermos de Alzheimer de Extremadura (FAEX).**


cinfa
Nos mueve la vida

Daniel, Nice, Olga, Antonia, Hodei o Carolina son varias de las personas anónimas que protagonizan las fotografías de este cuarto volumen de "La mirada del paciente".

Juan Carlos, Rosa, Nadia, Saúl, Mabel o Dennis son algunas de las veinte plumas, no tan anónimas, que se han dejado inspirar para interpretar esas imágenes mediante la palabra escrita.

Como ya hicimos en 2020, 2022 y 2024, este año, Cinfa presenta un nuevo recopilatorio de instantes rescatados del día a día de personas, familias y profesionales que conviven con la enfermedad o la discapacidad. Todos ellos, flanqueados por textos firmados por personalidades españolas del ámbito del deporte, la cultura o la ciencia, que relatan los anhelos, las dificultades y la fugacidad que se intuyen tras esas escenas cotidianas.

Una emocionante colección de historias de vida tan extraordinarias como todas, que nos conecta con nuestra esencia más humana.

cinfa
Nos mueve la **vida**

LECTURA ACCESIBLE
NaviLens APP